

dad: pero como el Señor tiene tanto cuidado de levantar del polvo à los humildes para exaltarlos; quanto ella mas anhelaba, en simentar en lo mas profundo sus hechos, tanto mas los descubria su Magestad, para la edificacion de otros, y el exemplo, por esto en todo el contexto de su vida, si bien se mira, està rebofando, como el aceite sobre las aguas su humildad, y aunque esto pudiera bastar, para recomendacion de esta virtud en esta Sierva de Dios, he querido, no obstante, hazer especial expresion de ella, porque figuiendose luego los favores extraordinarios, que recibió del cielo, se han gan mas persuadibles à nuestra humana credulidad, como fincados, en aquel fundamento, que todos los místicos requieren para su veracidad, la humildad verdadera.

Ni para comprobarse esta era menester otro testimonio, que aquella heroyca resolucion, que tuvo en quemar todos los papeles en que tenia su Confessor los apuntamientos de su admirable vida, por donde pudieramos todos venir en conocimiento del interior comercio, que tubo su dichosa alma con su celestial Esposo, y por accesorio el que tubo con la SS. Virgen, y otros Santos. Quiso nuestra desgracia, que muriese antes su confessor, y ya à los ultimos de su vida, no le pareció que podía dexar mas asegurado aquel tesoro, sino fuese volviendo à las manos de su dueño: pero estas hechas, à rapar sus proesas, lo puso al crizol del fuego, para que de sus virtudes solo triumphase la humildad; y fuese tesoro escondido en el campo, que era la tierra de su abatimiento. Hechò tambien con ellos à la hogera, aquellas cartas, que tenia de correspondencia con su hermana la V. M. Maria de S. Joseph, Religiosa Monica, en que tambien debe discurrirse, que consultando su elevado espíritu, sobre puntos delicados del suyo, pudiera descubrir mucha luz, para rastrear si quiera las muchas que tubo del Cielo nuestra V. Leonor: dexò empero la luz mas segura en el camino del cielo, que es la humildad conque desviando resplandores de tierra, se goza de las luzes verdaderas de Dios: este efecto tubo aquel fuego conque mostrò, que solo aspiraba al fuego del amor Divino.

Este fuego creció siempre en Leonor al fomento de sus lagrimas, que derramò toda su vida, por dos faltas leves, que cometió en ella, la vna aver hurtado vnas peras, à vna criada suya siendo niña, y repartidolas entre sus hermanitas, serián del Pueblò de Chizco inmediato à la hacienda de sus Padres, en donde se dan en tanta abundancia, que por vna tortilla, ò por dos puños de mais, dan muchas peras; la otra falta fue aver tenido curiosidad de levantar los ojos, para veer el retrato de vna Religiosa, que avia profesado: estas dos faltas las confesaba publicamente, y con muchas lagrimas teniendose por ellas por vna peccadora, y en ello mismo penetraban todos los que la oían, lo profundo de su humildad. O Dios! quanto debe

be confundirse nuestro descuido, à vista de estas lagrimas derramadas por vna alma justa, por culpas leves, teniendo nosotros tan enjutos los ojos entre nuestros desordenes, efecto es de la arides de nuestros corazones.

Cogia el traje de peccadora arrepentida muchas vezes, y particularmente quando cada año entraba en exercicios: vestíase de vn saco grofiero, quitabale el velo, como que fuese indigno del, cubrià de ceniza la cabeza, y la coronaba de espinas, y en este penitente traxe, entraba en el refectorio, y en presencia de toda la venerable Comunidad, dezia sus faltas, acompañadas de abundantes lagrimas, como pudiera hazerlo, vn declarado peccador, que à la luz del soberano auxilio, discipadas las sombras de la culpa, llega à reconocer sus precipicios de que le ha libertado la gran misericordia de Dios, y el temor de su perdicion, y el reconocimiento a los beneficios de tan buen Dios le facan à los ojos copiosos raudales de lagrimas, así sucedià en la inocente Leonor, porque para si, y en su concepto era gran peccadora, y es que pesando las beneficencias de Dios con sus operaciones hallaba gran desigualdad, y que no correspondia al tanto de los favores del Señor con sus obras, y este conocimiento la confundia, y humillaba, y le sacaba las lagrimas de lo mas intimo de su corazon.

Bien conocian sus hijas, y hermanas, que todo esto segun su genio, y virtud lo executaba la V. Madre con toda limpieza de hipocrecia, cuyos rebosos siempre ignorò su finzero espíritu, y solo alcanzò, y penetrò, con grande industria todos los que pudiesen ocultar los ardores de su pecho: por esta razon quando movia à sus hermanas en las visperas de Navidad, con la devocion de la canastilla, que dexo referida, cogia ella de industria el venderse aquellos dias por esclava del Señor, para exercitarse en ellos en la mas rendida sumicion, sirviendo à toda la Comunidad como esclava: por esto tambien refiriendo vn favor del Niño Dios en el tiempo en que se celebra su amabilisimo Nacimiento, y fué ver al Niño rodeado de fragrantas flores en que se le figuraron las virtudes, conque entonces los celebran las Religiosas; advirtiò la que estava oyendo, que suspendiò repentinamente la platica, y la mudò en otra bien distante, porque advirtiendose entonces, quiso su humildad ocultar, favores del cielo; y esto mismo acaecio otras muchas vezes, dexando à las Religiosas en el concepto, de que por su humildad escondià con profundo secreto, quanto resevia extraordinario de la divina mano; y que solo declaraba, tal, ò qual vez algunas cosas, para aliento de la tibieza, ò para otro bien del proximo.

A este fin mirò tambien la respuesta que diò à su compañera sobre el dicho del Medico, que la persuadià se alimentase, restituyendole à su cuerpo algo de lo que siempre le avia defraudado; ella entòzes dixo: *No me conaze el Sr. Medico, hija:* para desviar del concepto de sus hijas los rigores de

su abstinencia: y à quel grafejo, de que solia vsar en sus firmas siendo Priora, poniendo en lugar de este honroso titulo (como es costumbre) el apodo de fea, y assi solia poner: Leonor de S. Joseph la fea: y no era mas que reusar en este grafejo la estimacion del puesto.

La humildad bien radicada en su corazon le hazia brotar por la boca, aquellos actos del bajo concepto, que de si misma tenia, confesandose siempre, y para todo inutil, esta palabra era familiar en sus labios, y nunca dejó de expresarla, quando le aplaudian ó sus dictámenes, ó su exaltacion al gobierno; este concepto le hacia desestimar su salud escusando, ó el recogimiento, ó las medicinas, que le procuraban sus hijas, adelantando los inconvenientes, que avia de acarrearles su falta, pero ella desviaba el esmero en su salud, porque teniendose por inutil, nunca se pensò necessaria, executo en esto la humildad, que dejó estampada en los pechos de sus Discipulos nuestro Maestro divino, (Luc. 17. 10.) quando les dixo: en aviendo cumplido con todos los mandatos, que os encargo, direis Siervos somos inuites; de subdita estubo siempre rendida, al yugo de la obediencia para executar quanto era de su obligacion, en la disciplina regular: de Prelada ardió su zelo en la observancia, ardió tambien en los adelantamientos, de la mas esmerada virtud, y hasta en las utilidades del Convento, adorno del Templo, aumento de su Religion, en vno, y otro estado, espiritual, y temporal, que todos dentro, y fuera del Convento ponderaban, haziendose lenguas en su elogio, y la suya despues proferia, que era inutil, desengaño para muchos, que executando poco, y mal hecho, se tienen por grandes operarios, y se quejan en no tener la retribucion, que imaginan, efecto es en estos de el amor propio, y en la Madre Leonor de su humildad; pareciendole poco, ó nada las operaciones heroicas de su zelo.

Mandò el Medico en su enfermedad, le diessen à chupar con agua fresca vn terron de azucar, y ella lo admitió diziendo, avià dias que lo deseaba; la Enfermera le pregunta porque no lo ha pedido? y responde: *pues para quando es la mortificacion?* escrupuliza luego en la respuesta, y añade, que no lo ha pedido por inutil: delicada conciencia, pues el primer dicho pudo ser para dar buen exemplo como Prelada; pero revistiolo con la preciosa Joya de la humildad confesandose inutil.

Declarose mas esta virtud de la humildad de la V. Madre en la certania ya de su muerte: pues aviendo ordenado los Medicos, reviviese el Viatico, vna de las muchas, y buenas disposiciones, que executò, para exonerarse de cuidados, y tenerlo solo en solicitar su buena muerte, fuè vn piadoso, y tierno rasonamiento, que hizo à la M. Timothea, Superiora de aquel Convento, en que haziendole cargo de sus hijas, y de todo lo perteneciente à el bien de aquella Comunidad, interpone razones de su humildad,

diciendo; que desde alli le daba en todo la obediencia, y que tanto tiempo avia governado, mas por obediencia à los Prelados, y por el consuelo de sus hijas, que por meritos suyos este fuè el ultimo vale, mas precioso, que dexò impresso en los corazones de sus hijas, para dejarlas bien informadas en la importancia de la humildad. Revalidòlo pues, con la resistencia, que hizo, sobre que se le dixese Misa en su selda, lo que mando su Illustrissima, mostrando en esso sus cordiales affectos à la V. Priora; pero ella con el debido rendimiento propuso a su Illust. las razones, que hallaba de inconvenientes, como eran la indecencia de vna selda, y selda de vna enferma, la inquietud de las Religiosas, y perturbacion con aquella precisa asistencia, à las distribuciones regulares, el que parece vulneraban los fueros de vna Clausura tan rigorosa, y sobre todo, que era hazer exemplar à la posteridad, para estos excessos, y que ella no era persona digna de tanta excepcion, y privilegio, y aqui fincaba su mayor razon, donde lo profundò de su abatimiento; no pudo repeler con fuerza, esta fuerza de razones à su Illust. y valiendose su piadoso affecto de nuevo pretexto mandò al Sr. Provisor, llebase à la enferma la milagrosa original Imagen de Nuestra Sra. de Zapopan, quien aviendola colocado en la selda Prioral, mandò poner Altar para decir Misa, que esa era la orden que llebaba de su Illust. no pudo escusar por entonces la U. Leonor el gozar de aquel privilegio, con el respecto à la obediencia, pero de alli en mas, estuvò consistente en su dictamen, con la discrecion, prudencia, y agradecimiento, que acompañaron siempre à su zelo.

Declarose tambien, quando al tiempo de recibir el Viatico, estando tan à quejada de su larga enfermedad, y pungentes dolores, se hincò en la misma cama, para recibirle con mas decencia, y rendida humildad. Succedià tambien entonces, las vezes que de orden de su Illust. resevià el SS. Sacramento, que acompañando la Comunidad al Sacerdote, que le llebaba, en forma de porcion, con candelas en las manos, cada vna de las Religiosas, como es costumbre, se advirriò, que las Religiosas eran mas en numero de las que componian entonces la Comunidad, y haciendo reflexion sobre esto, huvo quien contase vna, por vna las Religiosas, y hallò vnas vezes veinte y cinco, otras veinte y tres, y otras veinte, en cuyo numero siempre se reconociò exceso; porque no teniendò mas que veinte y vna Religiosas la Comunidad, segun su estatuto, y no asistiendò todas à esta funcion, escusadas vnas con sus officios, y otras con sus achaques, por fuerza de la cuenta se evidencia el exeso. Lo que haze à nuestro intento, es que refiriendole esto à la Sierva de Dios, y añadiendole las Religiosas, su conxetura, de que serìa la Seraphica M. Santa Theresa, y otras Santas de la Orden, respondiò prompta la humildad de Leonor: *No merezco yo tanta dicha, quisas serian mis amadas Madres Antonia del Espiritu Santo, y Isabel de la Natividad, que fueron*

por Fundadoras, la primera con título de Priora, y de Supriora la segunda, de quien hemos tratado en sus vidas.

Escudada siempre la V. Leonor con la virtud de la humildad, llegó con ella hasta los umbrales de la muerte, y aun pasó á reconocerse en ella después de sus sombras: porque vna de las cosas, que previno, fué, que le dieran sepultura en lugar infimo, sin alboroto, fausto, y gastos, que las pudiese en cuidados, que todo esto no desia bien con el entierro de vna pobre, como ella lo era: hizo irricion del afecto de vna persona, que en vida de la Madre quiso le sacasen vn retrato suyo: indignose algo con vna de sus hijas, q̄ en recreacion, se lo propuso, y respondiolo: *no hables tales disparates, ni permita Dios tal cosa*: Esto mismo parese despertò en ella el cuidado, de pedirle al Señor como se puede creer, q̄ no acertase ningū pintor á facar retrato suyo perfecto, ni de viva, ni de muerta: de viva se intentò primero para satisfacer á los afectos de personas graves, y no se pudo por las diferentes inspecciones, conque alternaba el semblante: Difunta se formaron varios, tal, ò qual algo parecido, pero ninguno perfecto: efecto de su profunda humildad, hazer la repulsa quando viva, y negarse quando muerta á la copia, para esconder de todos su memoria; pero si estaba tan fixa en la de Dios, y Dios quiere que la generacion casta de sus Virgines, se perpetuè en la memoria perenne de la publica fama, aunque mas hiziese la V. Madre, corria por cuenta del Señor estender al publico su noticia, que ella ocultaba, ya con la mudansa de su semblante, ya con la seniza, á que reduxo lo mas heroico de su vida, quemando los papeles.

**REFERENSE FAVORES EXTRAORDINARIOS, que hizo el Señor con su Sierva la V. M. Leonor, visiones, y apariciones.**

**H**E puesto con estudiosa reflexion el presente tratado de la humildad de esta Sierva de Dios, como preambulo á lo extraordinario de su vida: porque los discretos, que vieren los favores, que recibio del cielo tengan para alentir á su verasidad, dentro de los terminos de lo humano; el fundamento, que como primero bulca el mistico en los acaecimientos sobrenaturales, que sienten las almas justas, la verdadera humildad: porque este es el fundamento de toda santidad, como expresa S. Cypriano: (Apud Mantr. de humil.) *fundamentum autem sanctitatis semper fuit humilitas*, y por esso, dice, S. Juan Chrisostomo, colocò el Señor entre las Bienaventuranzas, por primera la humildad, q̄ assi lo explica el Sto. Doctor la pobreza de espíritu; porq̄ esta virtud es el fuerte simièto de las demas (Apud Man. vbi sup.) *Beati pauperes spiritu humiles scilicet mēte, quasi fundamentum quoddam forte atq̄ munitum hanc primam collocavit.* Y en

Y en el punto de apariciones, es notable, è ingeniosa la advertencia de la Glosa en aquella portentosa aparicion de la Beatissima Trinidad, á el Patriarcha Abraham, en la figura de tres Angeles, que no solo señala el Texto el lugar de Mambre, sino el Valle, y dize la Glosa: (Glos. apud Man. vbi supra) *Per hoc designatur quod revelationes divinae sunt illis qui sunt in humilitatis convalle*: y assi como destinò Dios los Valles para aquellas producciones que son mas nobles, y mas proficuas al hombre en los mas salomados frutos, y abundantes mieses: (Pl. 64) *Et valles abundabunt frumento*, y assi tambien como Author sobrenatural derrama sus beneficios, en los Valles humildes de aquellas almas, que se conserban siempre en los bagios del verdadero abatimiento, y de ay es, que reservo sus revelaciones para los humildes. (Math. 11.)

Las que agora refero recayeron bien en la profunda humildad de la V. M. Leonor de S. Joseph, que tubo especial estudio, y reflexion en su mas puntual observancia, causa por que no se sepa de lo extraordinario de su vida, sino es aquello poco que tal vez por inadvertencia, y tal por instancia de la M. Supriora, mayormente quando le diò la obediencia en la fercania de su muerte, se derrainò por sus labios, y algunas cosas, que declaró su Confessor, y esto, y lo que ella, alguna vez profirió, era para exemplo de otras, ò conocido bien del proximo, pondre lo todo como lo he hallado, parte en la relacion, que de aquel Convento de Guadaluaxara, se remitiò á este de la Puebla, y parte de lo que esta en el Sermon, que predicò en sus honras el R. P. M. entonces Rector de aquel Colegio, Feliciano Pimentel, sujeto de la Compania de Jesus, tan conocido, y acreditado, por sus letras, juyzio, y Religiosidad, como es notorio, no solo en aquel Reyno, sino en todo lo que comprehende este de la Nueva España, para que se le de el asenso, en la creencia humana, que merecen personas tan cuerdas, y piadosas, como lo son las que intervinieron en participar estas noticias, como yo se lo doy, *narrata narro.*

Fue la V. M. como verdadera Esposa de Jesus tan su amante, que assi como sentia con el Señor sus penas en su dolorosa passion, se revestia tambien de su tierno amor, en el que mostro su Magestad en sus natalicios. Acostumbro en las horas extraordinarias, que tenia de Oracion, llevar (á semejanza del Maestro Divino quando llebo consigo á los Discipulos al huerto) dos de sus hijas con tal prudencia, que nunca le acompañaban vnas mismas; sino vnas vezes vnas, otras vezes otras, para que la continuacion, no les induxese tedio á devocion tan provechosa. Vna entre otras vezes consideraba en las agonias, que padeciò el Señor en el huerto, y subió tan de punto el pensamiento, que le representò su Magestad aquel sitio en que observò sus obscuras sombras, su alto silencio, y el rostro de su Esposo, des-